

## 16. EL IDEALISMO ALEMÁN.

Este movimiento filosófico se desarrolló en Alemania durante la primera mitad del siglo XIX. Partía de la filosofía kantiana, y, sin embargo, promovió uno de los mayores florecimientos de la metafísica de toda la historia de la filosofía.

Los idealistas eliminaron la cosa en sí kantiana, transformando el idealismo a medias de este filósofo en un idealismo total, donde el mundo es enteramente producto de la mente. De cualquier forma, esta mente no puede ser una razón finita (caeríamos en el solipsismo, en el hecho de afirmar únicamente la existencia de nosotros mismos), sino una inteligencia supraindividual.

Los principales representantes del idealismo alemán fueron **Fichte, Schelling** y **Hegel**.

El idealismo alemán puso de manifiesto la inconsistencia de la propuesta kantiana de la **cosa en sí**. No tiene sentido afirmar la existencia de una cosa, diciendo al mismo tiempo que es incognoscible. Además, la cosa en sí sería la causa de la materia del fenómeno, y este uso de la categoría de causa es ilegítimo, según los propios presupuestos de Kant.

### 1. FITCHE.

Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) era de familia humilde, aunque consiguió cursar estudios y llegar a ser profesor de Universidad. Escribió numerosas redacciones de lo que él llamaba *Teoría de la ciencia*, así como las obras *El destino del hombre*, *El destino del sabio* y los *Discursos a la nación alemana* (que contribuyó de manera importante a la formación del nacionalismo alemán contra la invasión napoleónica).

Según Fichte, hemos de asignar la causa de nuestras ideas o a las cosas o al sujeto. Ninguna de las dos posibilidades se puede demostrar, por lo que la elección debe ser cuestión de interés. Al fin y al cabo, "Qué clase de filosofía se elige, depende de qué clase de hombre se es". El problema es que si nos decidimos por las cosas nos vemos abocados a un determinismo que anula toda libertad humana. Una persona que no esté dispuesta a renunciar a la libertad ha de inclinarse por el idealismo.

El yo, la conciencia "se pone a sí misma"; pero este yo no es sustancia, sino actividad moral. Necesita, por tanto, el material que le oponga resistencia y en el que realizar su

actividad. Esto es el no-yo, las ideas. Al ponerse el yo, pone inevitablemente el no-yo.

## 2. SCHELLING.

Friedrich Wilhelm Schelling (1755-1854) fue un filósofo romántico, apasionado de la Naturaleza y el arte. En su sistema la Naturaleza no es, como en Fichte, mera resistencia, sino manifestación de Dios. La filosofía de Schelling es panteísta, en la línea de Spinoza.

## 3. HEGEL.

### 3.1. VIDA Y OBRA.

Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) nació en Stuttgart. En el seminario de Tubinga compartió con sus compañeros Schelling y el poeta Hölderlin el gusto romántico por la Grecia clásica y la Revolución francesa. Sobre esta última llegaría a escribir: "Desde que el sol está en el firmamento y los planetas giran en torno de él, no habíamos visto al hombre tomar por base su cabeza, es decir, el pensamiento, y construir la realidad a imagen de esta". Alemania estaba entonces bastante retrasada con respecto a Inglaterra y Francia: dividida, sin capitalismo; podría decirse que aún no había salido de la Edad Media. Falto de vocación para pastor, Hegel se inclinó hacia la enseñanza, profesando en varias Universidades, hasta que en la Universidad de Berlín gozó de gran celebridad, llegando a ser considerada su filosofía como la filosofía oficial del Estado prusiano. Como rector de la Universidad de Berlín Hegel colaboró con la Restauración, reprimiendo toda oposición liberal en la Universidad, y colaborando con la dictadura filosófica que obligaba a enseñar su filosofía.

Sus obras más importantes son *Fenomenología del espíritu*, *Lógica*, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* y *Filosofía del derecho*, y sus lecciones de clase, publicadas por sus discípulos, *Lecciones sobre historia de la filosofía*, *Lecciones sobre filosofía de la historia*, *Lecciones de estética* y *Filosofía de la religión*.



G. W. F. Hegel

### 3.2. EL ABSOLUTO. LA FILOSOFÍA.

Según Hegel, el objeto de la filosofía es el **Absoluto**, es decir, la totalidad, la realidad entera, el Universo. "La filosofía se ocupa de la verdad y la verdad es la totalidad".

El Absoluto es un proceso de autorrealización, de autodesarrollo, un **proceso teleológico**. Sólo al final de este proceso se puede saber lo que el Absoluto en realidad es. El Absoluto es "en esencia un resultado".

"En mi opinión(...) todo depende de que se capte la verdad no sólo como substancia, sino también como **sujeto**." Pero el objeto del Absoluto sólo puede ser él mismo. Según Hegel el Absoluto es **pensamiento que se piensa a sí mismo**, pensamiento autopensante.

La filosofía debe reconstruir este proceso teleológico. La filosofía es un **sistema**. "La verdadera forma en que existe la verdad sólo puede ser el sistema científico del mismo". La filosofía es sistemática en el sentido de que debería comenzar con el primer principio y presentar la realidad entera como viniendo de él.

El autodespliegue del Absoluto tiene tres fases principales: **Idea** en sí misma, **Naturaleza** o Idea fuera de sí y **Espíritu** o Idea en sí y para sí. En correspondencia, el sistema de Hegel se divide en tres partes principales: **Lógica**, **Filosofía de la naturaleza** y **Filosofía del espíritu**.

Quizás se entienda mejor esto si tenemos en cuenta que, según Hegel, la religión llama Dios a lo que su filosofía llama Absoluto o Idea. La Idea al principio, antes de que existieran la naturaleza y el hombre, no se conocía. Para llegar a conocerse tuvo primero que hacerse naturaleza, materializarse, hacerse otra cosa distinta de lo que es ella misma, **alienarse** (de *alius*, que significa *otro*), y, después, retornar a sí misma, haciéndose Espíritu, hombre.

La Filosofía del espíritu se divide también en tres partes. Las dos primeras estudian el espíritu finito, la tercera el espíritu infinito o absoluto. La primera parte estudia al espíritu finito subjetivo, en su intimidad. La segunda, tal como se manifiesta en instituciones tales como la familia, el Estado, etc. La tercera estudia el Absoluto como pensamiento que se piensa a sí mismo. El Absoluto se piensa a sí mismo en el arte, la religión y la filosofía.

### 3.3. LA DIALÉCTICA.

El proceso teleológico es un **proceso dialéctico**. La filosofía lo estudia mediante un método, llamado **método dialéctico**. La dialéctica tenía ya, antes de Hegel, una larga historia, que se remonta a Heráclito, aunque el filósofo alemán constituye

#### DIALÉCTICA

- TESIS: Afirmación
- ANTÍTESIS: Negación de la tesis
- SÍNTESIS: Integración de los contrarios en una unidad superior

un eslabón importante en esta historia.

El método dialéctico tiene tres fases: tesis, antítesis y síntesis. La **tesis** consiste en la afirmación de algo. Pero lo afirmado, por el mismo hecho de afirmarse, origina su **antítesis**, su negación, se convierte en su contrario, explicitándose la antítesis implícita en la tesis. La **síntesis** consiste en la integración de los contrarios en una unidad superior, sin anular sus diferencias. Esta síntesis se convierte, a su vez, en una nueva tesis, a la que se opondrá una nueva antítesis, continuando así el proceso dialéctico.

### 3.4. LÓGICA.



"El búho de Minerva extiende sus alas al anochecer." Minerva era la diosa romana de la sabiduría y de la guerra, equivalente a la Atena griega, a quien debía Atenas su nombre. Se le representaba con un búho. Desde los griegos se considera al búho como el símbolo de la filosofía.

El objeto de la lógica es "Dios en su esencia eterna antes de la creación de la naturaleza y del espíritu finito."

Si preguntamos qué es el Absoluto, podemos comenzar respondiendo que es el **ser**. Pero el concepto de ser es un concepto indeterminado, vacío. El concepto de ser se convierte en el concepto de no-ser, de **nada**. La mente pasa del ser a la nada. Pero el paso del ser a la nada es el **cambio**, concepto que integra y, a la vez, supera el ser y la nada. El ser es la tesis; la nada la antítesis; y el cambio, la síntesis. Son los tres primeros conceptos de la lógica. Si acompañamos a Hegel en el proceso dialéctico llegaremos al concepto final que es el de **espíritu** o pensamiento que se piensa a sí mismo.

### 3.5. FILOSOFÍA POLÍTICA.

Según Hegel, la filosofía no debe ofrecer utopías políticas. "Filosofía es su propia época expresada en pensamientos", "Todo individuo es hijo de su tiempo y es tan tonto suponer que una filosofía pueda trascender su mundo contemporáneo, como creer que un individuo pueda salirse de su tiempo". La filosofía debe entender el presente; pero, cuando esto ocurre, ya es pasado. "Cuando la filosofía pinta con sus tonos grises ya ha envejecido un aspecto de la vida que sus penumbras no pueden rejuvenecer, sino sólo conocer. El búho de Minerva extiende sus alas al anochecer."

Hegel defiende el estatismo. El individuo es libre cuando se supedita al Estado, ya que la voluntad del Estado es

la voluntad real del individuo. "El Estado es Dios sobre la Tierra."

### 3.6. FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.

La filosofía de la historia estudiará la dialéctica de la historia.

El espíritu, tal como se manifiesta en la historia, es el **espíritu del mundo**. El espíritu del mundo se concreta en el espíritu nacional, **espíritu del pueblo** (Volksgeist) o estado. Cada espíritu nacional es una fase o momento del espíritu del mundo. La historia ha de ocuparse más de las naciones que de los individuos. No obstante, Hegel atribuye gran importancia a ciertos individuos, como Alejandro, Cesar, Napoleón, etc. Independientemente de sus motivos privados, el espíritu del mundo los ha utilizado como instrumentos (a esto lo llama Hegel **astucia de la razón**).

La historia del mundo es el progreso de la razón y de la libertad. En Oriente no había libertad. En Grecia sólo algunos hombres eran libres. Los pueblos germánicos, bajo la influencia del cristianismo, proclamaron la libertad de todos los hombres.

### 3.7. ARTE, RELIGIÓN, FILOSOFÍA.

El arte, la religión y la filosofía tienen el mismo contenido, sólo que expresado de tres formas distintas. El arte lo expresa de forma sensible (la belleza es "la apariencia sensible de la idea"); la religión se vale del pensamiento, aunque no puro, sino revestido de imaginación; la filosofía mediante conceptos. Es en la filosofía donde mejor se conoce a sí mismo el Absoluto.

Las tres tienen, además, su propia historia, la cual es un proceso dialéctico.

Según Hegel ha habido tres tipos principales de arte: el arte simbólico, propio de Oriente, donde la forma predomina sobre el contenido o la materia sobre el espíritu, un arte que sugiere más que expresa, y que encuentra en la arquitectura su cauce más idóneo; el arte clásico griego, donde ya hay armonía entre la forma y el contenido, sobre todo en la escultura, y, finalmente, el arte romántico de la cristiandad, donde el



Hegel terminó la *Fenomenología* en Jena el mismo día en que Napoleón entró en la ciudad, después de vencer a los alemanes. Hegel escribió, lleno de admiración, que había visto al emperador, "el espíritu del mundo a caballo". David, *Napoleón*.

espíritu predomina sobre la materia y tiene en la pintura, la música y la poesía sus medios más adecuados. El arte clásico es superior en cuanto arte, pero en el arte romántico el espíritu desborda la materia y se manifiesta mejor.

Hegel estimaba que la religión definitiva era el cristianismo protestante. Sin embargo, la filosofía representaba un grado cognoscitivo más alto. La historia de la filosofía es un proceso dialéctico: "La última filosofía es el resultado de todas las anteriores: nada se ha perdido, todos sus principios se han conservado", "A través de todos los tiempos ha habido una única filosofía(...) la sucesión de los sistemas filosóficos no es un fenómeno debido al azar, sino que muestra la sucesión necesaria de fases en el desarrollo de esta ciencia"

Hegel creía que su filosofía era la filosofía definitiva, con la que acababa la historia de la filosofía, una filosofía que incorporaba y superaba todas las anteriores.

### 3.8. LA ESCUELA HEGELIANA.

Hegel ejerció una gran influencia. Hubo una escuela hegeliana con tres tendencias: **derecha, centro e izquierda**. La derecha hegeliana era religiosa y conservadora; la izquierda, que tuvo más peso en filosofía, era atea y utilizaba la dialéctica como arma de crítica política. Según la izquierda hegeliana, Hegel habría traicionado el espíritu de su dialéctica al haber parado el proceso evolutivo, estimando que ya estaba definitivamente consumado en el cristianismo protestante, el estado prusiano, su propia filosofía, etc. La izquierda hegeliana, que representaba la oposición burguesa y liberal, creía que el proceso de racionalización de la realidad había de continuar hasta concretarse en sus propias ideas.

El máximo representante de la izquierda hegeliana (a la que también pertenecieron en un primer momento Marx y Engels) fue Feuerbach. Feuerbach ejerció una fuerte influencia sobre estos dos filósofos.

**Ludwig Feuerbach** (1804-1872) contrapuso en *La esencia del cristianismo* el **materialismo** al idealismo de Hegel y disolvió la teología, que era lo que creía en el fondo la filosofía de Hegel, en **antropología**. De una parte, lo primario

Otro filósofo perteneciente al idealismo alemán fue Cristian Friedrich **Krause** (1781-1832). Su filosofía no tiene mayor importancia; pero, introducida en España por el filósofo madrileño **Julián Sanz del Río** (1814-1869. *Ideal de la Humanidad para la vida*), tuvo una enorme influencia, más que por su contenido filosófico, por sus derivaciones sociales y políticas, que en la segunda mitad del siglo XIX sirvieron en España como aglutinante de la intelectualidad burguesa liberal.

El espíritu krausista fue recogido por la **Institución Libre de Enseñanza**, fundada por **Francisco Giner de los Ríos**, que desarrolló una educación progresista al nivel de secundaria desde 1876 hasta 1936, e influyó en otras instituciones, como la **Residencia de Estudiantes**.

es la materia y lo secundario el pensamiento; de otra, la religión es una mera creación del hombre. Dios no es más que un hombre perfecto, una especie de modelo para el hombre; pero lo curioso del caso es que esta invención se vuelve contra el hombre, tiranizándolo. Feuerbach da un significado completamente distinto al término hegeliano de **alienación**: no es Dios quien se aliena en la naturaleza, sino el hombre quien se aliena por culpa de Dios.

#### 4. TEXTOS.

¿De cuál de los dos términos debe hacerse, pues, lo primero? No es posible sacar ningún fundamento decisivo de la razón, pues no se habla de la inserción de un miembro en la sola serie adonde alcanzan los fundamentos racionales, sino de la iniciación de la serie entera, la cual, como acto absolutamente primero, depende simplemente de la libertad del pensar. Este acto es determinado, pues, por el libre arbitrio, y como la resolución del libre arbitrio debe tener, empero, un fundamento, por la *inclinación* y el *interés*. El fundamento último de la divergencia del idealista y el dogmático es, según esto, la divergencia de su interés.

El supremo interés y el fundamento de todo interés restante es el *para nosotros mismos*. Así en el filósofo. No perder su yo en el razonamiento, sino retenerlo y afirmarlo, este es el interés que guía invisible todo su pensar. Ahora bien, hay dos grados de la Humanidad, y en la marcha progresiva de nuestra especie, antes de que se haya escalado por todos el último, dos géneros capitales de hombres. Unos, los cuales todavía no se han elevado al pleno sentimiento de su libertad y absoluta independencia, sólo se encuentran a sí mismos en el representarse cosas. Estos tienen sólo esa dispersa conciencia de sí que anda apegada a los objetos y que hay que colegir de la multiplicidad de éstos. Su imagen les es devuelta sólo por las cosas, como por un espejo. Si se les arrancan las cosas, se pierde al par su yo. No pueden abandonar por su propio interés la fe en la independencia de ellas, pues ellos mismos existen sólo con ellas. Todo lo que son, han llegado realmente a serlo por medio del mundo exterior. Quien de hecho es sólo un producto de las cosas, nunca se mirará de otro modo, y tendrá razón en tanto hable simplemente de sí y de sus iguales. El principio de los dogmáticos es la fe en las cosas, por el propio interés de ellos; así pues, una fe mediata en su propio yo disperso y sólo por los objetos sustentado.

Pero quien llega a ser consciente de su independencia frente a todo lo que existe fuera de él -y sólo se llega a esto haciéndose algo por sí, mismo, independientemente de todo-, no necesita de las cosas para apoyo de su yo, ni puede utilizarlas, porque anulan y convierten en vacua apariencia aquella independencia. El yo que este hombre posee y que le interesa anula aquella fe en las cosas; este hombre cree por inclinación

en su independencia y la abraza con pasión. Su fe en sí mismo es inmediata.

Por este interés pueden explicarse también las pasiones que habitualmente se inmiscuyen en la defensa de los sistemas filosóficos. El dogmático cae, con el ataque a su sistema, realmente en peligro de perderse a sí mismo. Sin embargo, no está armado contra este ataque, porque hay en su propio interior algo que hace causa con el atacante. Defiéndose, por ende, con ardor y acritud. El idealista, por el contrario, no puede abstenerse de mirar con cierto desprecio al dogmático, que no le puede decir nada más que lo que él sabía desde largo tiempo y ha abandonado por erróneo, ya que al idealismo se pasa, si no a través del propio dogmatismo, al menos a través de la inclinación sentimental a él. El dogmático se excita, revuelve y perseguiría, si tuviese poder para ello; el idealista es frío y está en peligro de hacer mofa del dogmático.

Qué clase de filosofía se elige, depende, según esto, de qué clase de hombre se es; pues un sistema filosófico no es como un ajuar muerto, que se puede dejar o tomar, según nos plazca, sino que está animado por el alma del hombre que lo tiene." (FICHTE, *Primera Introducción a la Teoría de la Ciencia*, 5.)

"(...)debemos indicar brevemente las categorías en que la faz de la historia se presenta, en general, al pensamiento.

La primera categoría surge a la vista del cambio de los individuos, pueblos y Estados, que existen un momento y atraen nuestro interés, y enseguida desaparecen. Es la categoría de la *variación*.

Vemos un ingente cuadro de acontecimientos y actos, de figuras infinitamente diversas de pueblos, Estados e individuos, en incesante sucesión. Cuanto puede introducirse en el ánimo del hombre e interesarlo, todo sentimiento del bien, de lo bello, de lo grande, se ve solicitado y promovido; por todas partes se conciben y persiguen fines que reconocemos y cuya realización deseamos y por los cuales esperamos y tememos. En todos estos acontecimientos y accidentes vemos sobrenadar el humano hacer y padecer; en todas partes algo nuestro y, por tanto, una inclinación de nuestro interés en pro y en contra. Ora nos atraen la belleza, la libertad y la riqueza; ora nos incita la energía con que hasta el vicio sabe adquirir importancia. Unas veces vemos moverse difícilmente la extensa masa de un interés general y pulverizarse, sacrificada a una infinita complejidad de pequeñas circunstancias. Otras veces vemos producirse una cosa pequeña, mediante una enorme leva de fuerzas, o salir una cosa enorme de otra, en apariencia, insignificante. Por todas partes el más abigarrado tropel, arrastrándonos en su interés. Y cuando una cosa desaparece, viene otra al momento a ocupar su puesto.

El aspecto negativo de este pensamiento de la variación provoca nuestro pesar. Lo que nos oprime es que la más rica figura, la vida más bella encuentra su ocaso en la historia. En la historia caminamos entre las ruinas de lo



egregio. La historia nos arranca a lo más noble y más hermoso, por que nos interesamos. Las pasiones lo han hecho sucumbir. Es perecedero. Todo parece pasar y nada permanecer. Todo viajero ha sentido esta melancolía. ¿Quién habrá estado entre las ruinas de Cartago, Palmira, Persépolis o Roma, sin entregarse a consideraciones sobre la caducidad de los imperios y de los hombres, al duelo por un vida pasada, fuerte y rica? Es un duelo que no deplora pérdidas personales y la caducidad de los propios fines, como sucede junto al sepulcro de las personas queridas, sino un duelo desinteresado, por la desaparición de vidas humanas, brillantes y cultas.

Pero otro aspecto se enlaza en seguida con esta categoría de la variación: que una nueva vida surge de la muerte. Es este un pensamiento que los orientales ya concibieron, quizá su pensamiento más grande, y desde luego el más alto de su metafísica. En el mito de la transmigración de las almas está contenido, con respecto a lo individual; pero más universalmente es aún la imagen del fénix, de la vida natural, que se prepara eternamente su propia pira y se consume sobre ella, de tal suerte, que de sus cenizas resurge rejuvenecido, sino sublimado, esclarecido. Oponiéndose a sí mismo y consumiendo su figura presente, elévase a una formación nueva. Pro al deponer la envoltura de su existencia, no solo transmigra a otra envoltura, sino que resurge de las cenizas de su figura anterior, como un espíritu más puro. Esta es la segunda categoría del espíritu. El *rejuvenecimiento* del espíritu no es un simple retorno a la misma figura; es una purificación y elaboración de sí mismo. Resolviendo su problema, el espíritu se crea nuevos problemas con lo que multiplica la materia de su trabajo. Así es como en la historia vemos al espíritu propagarse en inagotable multitud de aspectos, y gozarse y satisfacerse en ellos. Pero su trabajo tiene siempre el mismo resultado: aumentar de nuevo su actividad y consumirse de nuevo. Cada una de las creaciones, en que se ha satisfecho, se le presenta como una nueva materia que exige nueva elaboración. La forma que esta ha recibido se convierte en material que el trabajo del espíritu eleva a una nueva forma. De este modo el espíritu manifiesta todas sus fuerzas en todas las direcciones. Conocemos las fuerzas que posee, por la diversidad de sus formaciones y producciones. En esta alegría de su actividad, solo consigo mismo tiene que habérselas. Sin duda está ligado, interior y exteriormente, a condiciones naturales que no solo pueden poner resistencias y obstáculos en su camino, sino también acarrear el completo fracaso de sus intentos. Pero en este caso cae en su función, como ente espiritual, para quien el fin no es la obra, sino la propia actividad; y de este modo nos ofrece todavía el espectáculo de haberse demostrado como tal actividad.

Ahora bien, el primer resultado de esta consideración introductiva es que nos fatigamos ante la sucesión de las formas y creaciones particulares y preguntamos: ¿cuál es el fin de todas estas formas y creaciones? No podemos verlas agotadas en su fin particular. Todo debe redundar en provecho de una obra. Este enorme sacrificio de contenido espiritual ha de tener por

fundamento un fin último. Se impone, pues, la pregunta de si tras el tumulto de esta superficie no habrá una obra íntima, silenciosa y secreta, en que se conserve la fuerza de todos los fenómenos. Lo que puede dejarnos perplejos es la gran diversidad e incluso el interior antagonismo de este contenido. Vemos cosas antagónicas que son veneradas como santas y que han suscitado el interés de las épocas y los pueblos. Prodúcese el deseo de hallar en la idea la justificación de semejante decadencia. Esta consideración nos conduce a la tercera categoría, a la cuestión de un fin último en sí y por sí. Es esta categoría de la razón misma, que existe en la conciencia, como fe en la razón que rige el mundo. Su demostración es el tratado mismo de la historia universal, la cual es la imagen y la obra de la razón." (HEGEL, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Introducción general, I.)

"(...) la historia universal es la exposición del espíritu, de cómo el espíritu labora por llegar a *saber lo que es en sí*. Los orientales no saben que el espíritu, o el hombre como tal, es libre en sí. Y como no lo saben, no lo son. Solo saben que hay *uno* que es libre. Pero precisamente por esto, esa libertad es solo capricho, barbarie y hosquedad de la pasión, o también dulzura y mansedumbre, como accidente casual o capricho de la naturaleza. Este *uno* es, por tanto, un déspota, no un hombre libre, un humano. La conciencia de la libertad solo ha surgido entre los *griegos*; y por eso han sido los griegos libres. Pero lo mismo ellos que los romanos solo supieron que *algunos* son libres, mas no que lo es el hombre como tal. Platón y Aristóteles no supieron esto. Por eso los griegos no solo tuvieron esclavos y estuvo su vida y su hermosa libertad vinculada a la esclavitud, sino que también esa su libertad fue, en parte, solo un producto accidental, imperfecto, efímero y limitado, a la vez que una dura servidumbre de lo humano. Solo las naciones germánicas han llegado, en el cristianismo, a la conciencia de que el hombre es libre como hombre, de que la libertad del espíritu constituye su más propia naturaleza. Esta conciencia ha surgido por primera vez en la religión, en la más íntima región del espíritu Pero infundir este principio en el mundo temporal era otra tarea, cuya solución y desarrollo exige un difícil y largo trabajo de educación. Con el triunfo de la religión cristiana no ha cesado, por ejemplo, inmediatamente la esclavitud; ni menos aún la libertad ha dominado en seguida en los Estados; ni lo gobiernos y las constituciones se han organizado de un modo racional, fundándose sobre el principio de la libertad. Esta *aplicación* del principio al mundo temporal, la penetración y organización del mundo por dicho principio, es el largo proceso que constituye la historia misma. Ya he llamado la atención sobre esta *diferencia* entre el *principio* como tal y su aplicación, o sea, su *introducción* y *desenvolvimiento* en la realidad del espíritu y de la vida; volveremos en seguida sobre esto, pues es una determinación fundamental de nuestra ciencia y hay que fijarla esencialmente en el pensamiento. Esta diferencia

que acabamos de hacer resaltar con respecto al principio *cristiano*, a la autoconciencia de la libertad, existe esencialmente con respecto al principio de la *libertad* en general. La historia universal es el progreso en la conciencia de la libertad -un progreso que debemos conocer en su necesidad." (HEGEL, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Introducción general, II, I, c) El contenido de la historia universal.)